

**I Congreso Internacional y VI Congreso Nacional de Bibliotecarios,
Documentalistas y Archivistas del Paraguay**

**El Desarrollo Humano en la Sociedad del Conocimiento
Un análisis desde América Latina**

16 y 17 de Octubre de 2006

**ORGANIZADO POR
Asociación de Bibliotecarios Graduados del Paraguay**

**Ponencia:
Esfuerzos para disminuir las brechas e inequidades en el acceso a la
información: un enfoque desde la Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay**

Lic. Lourdes Díaz*

Resumen: Se analiza el concepto Sociedad del Conocimiento desde una perspectiva regional latinoamericana definiéndolo como Sociedad Capitalista del Conocimiento. Se toman como elementos de análisis los conceptos de lenguaje, TICs y educación. Se presentan propuestas para disminuir las brechas informativas destacando al bibliotecólogo en su rol educador.

Abstract: Analyzes the Knowledge Society from a regional, Latin American perspective, defining it as a Capitalist Knowledge Society. The analysis is based on concepts such as language, information and communication technologies and education. Presents proposals on how to reduce the information gap, highlighting the librarian in his educating role.

**Palabras clave : sociedad del conocimiento / tecnologías de la información /
brecha digital**

* Vicepresidente de la Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay
Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Dpto. Documentación y Biblioteca
e-mail: abedules@adinet.com.uy

“No hay viento favorable para el que no sabe a dónde va”. Séneca

Introducción

¿De qué hablamos los bibliotecólogos latinoamericanos cuando hablamos de brechas e inequidades en la sociedad del conocimiento?. Si nos detenemos un instante en la designación “Sociedad del conocimiento” observamos que ella trasunta una generalización atemporal e inespecial. ¿Es que acaso suponemos la existencia de una sociedad del conocimiento universalizada por igual en componentes y expresiones para todo el planeta?. Desde la Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay, al menos, no suponemos tal existencia. Cuando comprobamos inequidades estamos comprobando también diferencias, diferencias que en el Uruguay, y también en América Latina, en cuanto al acceso a la información, a recursos tecnológicos y al conocimiento refieren, adoptan un carácter preocupante.

Entonces nos preguntamos si los bibliotecólogos de esta subregión latinoamericana ¿no nos estaremos apropiando de lenguajes y cuerpos conceptuales que, independientemente de su origen y representatividad, no reflejan nuestras realidades particulares?. Y si comprobáramos que ese fenómeno ocurre – nos referimos a una posible apropiación indebida de explicaciones y fundamentos teóricos – ¿a qué se debe que ocurra?.

Percibimos el debate – de este tema y de todos los que se propongan – no sólo como una instancia teórica profundamente enriquecedora sino también como un espacio en el que vale la pena estar presente para pensar, analizar y reflexionar colectivamente qué caminos podríamos recorrer los bibliotecólogos para:

- 1º. – Determinar si estamos participando de algo denominado sociedad del conocimiento
- 2º. – Determinar cómo participamos

3º.– Determinar qué propuestas, qué esfuerzos podemos realizar para superar las desigualdades que reconocemos, existen y son numerosas, con respecto a acceso a información y conocimiento.

Desarrollo

Dado los límites normativos que impone toda ponencia intentaremos resumir nuestro pensamiento sin sacrificar el núcleo del mismo yendo directamente “al grano” como solemos decir en Uruguay.

En nuestro rol de bibliotecólogos y desde un horizonte latinoamericano: ¿cuáles son los aspectos del concepto “sociedad del conocimiento” que consideramos ineludible abordar?. En esta oportunidad nos ocuparemos solamente de dos aspectos: el lenguaje y las TICs por esos límites a los que recién aludíamos.

1. El lenguaje

En la introducción planteábamos una preocupación. Observamos con frecuencia, en la literatura de nuestra área, que la comunidad profesional internacional hace propios lenguajes que aspiran a describir y explicar los fenómenos contemporáneos relativos a la información, al acceso al conocimiento y a la expansión de las TICs con excesiva vertiginosidad. Deseamos señalar claramente lo que nos preocupa: **la ausencia de distancia crítica frente a corrientes de pensamiento que se presentan como definitivas guardando para sí, y generalmente sin explicitarlo, sitios preferenciales en el espectro teórico.**

¿Por qué incluimos este aspecto en nuestro análisis?. Porque estamos convencidos de que el lenguaje es un agente conceptual fundamental para comprender con claridad el mundo. El lenguaje también lo podemos usar para hacer más confuso nuestro objeto de análisis así como el significado de nuestras acciones. Y nuestro propósito es no sólo cuidar el lenguaje como a una sensible pieza mediante la cual vehiculizamos nuestro pensamiento sino

contribuir a la comprensión de los fenómenos de los que nos declaramos, y sentimos, parte activa.

En La Nueva Vulgata Planetaria Pierre Bourdieu formulaba algunas reflexiones sobre estos tópicos. Decía: *“...El imperialismo cultural es una violencia simbólica que se apoya en una relación de comunicación hecha para adornar la sumisión y cuya particularidad consiste en que universaliza los particularismos relacionados con una experiencia histórica singular, de modo que son desconocidos en tanto que particulares, pero reconocidos como universales”*.¹

Pensamos que, en este caso, la razón está del lado de Bourdieu. Tal vez muchos de nosotros seamos, sin proponérselo, copartícipes de esa “violencia simbólica” al adoptar lenguajes e ideas ajenas a nuestras realidades particulares. Ajenas porque no nos describen ni nos explican, porque se transforman en caducas tan pronto como aparecen. No se trata de un simple rechazo “a lo que está en boga”; se trata de someter a estudio profundo, analítico, sistemático y crítico nuestras herramientas (teóricas, metodológicas, técnicas y prácticas) para participar conciente y comprometidamente de esta, por momentos enigmática, designación que nos ocupa y que se ha dado en llamar “sociedad del conocimiento”. No deseamos apropiarnos cándida e irreflexivamente de esa “Nueva Vulgata Planetaria” a la que alude Bourdieu. Por eso y desde nuestro punto de vista **el lenguaje** es una de esas herramientas intelectuales a las que debemos someter al más agudo análisis. Si después de este análisis entendemos que esa “vulgata” nos representa entonces adelante con ella. En el caso contrario deberíamos buscar o crear una que nos represente.

2. TICs

En tributo a esa distancia crítica a la que nos referíamos sostenemos que las TICs desde ninguna perspectiva son un fenómeno privativo de los profesionales afectados al sector información (bibliotecólogos, archivólogos, periodistas, informáticos, etc.). Una enumeración de los impactos que el desarrollo tecnológico ha tenido y tiene sobre las actividades humanas de

carácter productivo podría llevarnos cientos de páginas. Desde tractores automatizados hasta sondas espaciales que investigan las propiedades físico – químicas del universo – nadie o muy pocos y nada o muy poco – ha quedado aislado a sus efectos. No nos detendremos en semejante tarea porque no sólo escapa a nuestras posibilidades sino porque además es objeto de estudio de otros especialistas. De lo que sí nos ocuparemos es de analizar los por qué, los cómo y los para qué de las TICs en relación a la actividad productiva de los bibliotecólogos así como de la relevancia que asumen las mismas en relación al acceso a la información.

Los por qué y los cómo. Del concepto en debate pensamos que intenta designar la necesidad que tienen los hombres de hoy de disponer de más y mejores conocimientos para estar en el mundo. Una pregunta que surge es ¿en qué momento histórico el hombre no necesitó conocimientos para existir?. Nadie dudaría de la respuesta a esta pregunta. Lo que ocurre es que, de acuerdo a ciertas concepciones hoy predominantes, el conocimiento ha variado su carácter y su lugar en el marco de la sociedad y de las actividades humanas productivas. Quisiera detenerme aquí en un trabajo de la CEPAL de 1992. En el mismo se pasa revista a una variada serie de producciones teóricas sobre el tema educación. Leemos: *“en opinión de Toffler, el conocimiento está en proceso de dejar de ser un derivado de la riqueza o de la fuerza, factores de poder determinantes en fases anteriores, para convertirse en su fundamento principal. De allí que la pugna por el control del conocimiento se intensifique en todo el mundo [...] El conocimiento es infinitamente ampliable, permite ser reproducido, puede utilizarse múltiples veces sin agotarse y, a diferencia de la fuerza y la riqueza, está al alcance de los pobres. Además, el conocimiento considerado como forma de poder, no se expresa en objetos materiales, sino en símbolos que estarían, por así decirlo, en el cerebro de los trabajadores. Esto significa a su vez que los trabajadores se vuelven cada vez menos intercambiables [...] La educación ha pasado a ser una preocupación para los sectores avanzados del mundo empresarial, puesto que sus líderes reconocen cada vez más la relación entre educación y competitividad mundial [...] Toffler introduce el concepto de empresas cultas, en mayor o menor grado según el uso que hagan del conocimiento [...] La diferencia entre una empresa muy culta y otra poco culta radica no sólo en la cantidad de conocimientos e información que utilizan, sino también en la distribución de estos entre todo el conjunto del personal. En las empresas tradicionales los conocimientos se concentraban en la cúpula, mientras que en las empresas modernas tiende a estar difundidos entre todo el*

personal. Como anota el autor "la meta es una masa trabajadora mejor retribuida, pero más reducida y más inteligente"².

Sin lugar a dudas estos párrafos nos están diciendo mucho acerca de determinadas visiones del tema en debate. Lo primero que deseamos señalar es que nos oponemos enfáticamente a una visión mercantilista del conocimiento y la educación. Nos oponemos porque en nuestra concepción ambos – la educación y el conocimiento – forman parte de los derechos del hombre. Compartimos la visión del Dr. Rodrigo Arocena, recientemente electo Rector de la Universidad de la República, que en diálogo con un dirigente político uruguayo dice: ***"me parece importante subrayar que cuando estamos hablando de conocimiento no estamos hablando sólo de investigación científica, estamos hablando del conocimiento que tiene que tener cualquier trabajador y cualquier trabajadora que tiene que estar siempre actualizando y expandiendo lo que sabe, a partir de lo que hace"***³.

Por otra parte, estamos obligados a decir: ojalá Toffler, a 16 años de la publicación de su trabajo (El cambio del poder, Barcelona : Plaza & Janes, 1990) hubiera tenido razón en lo que América Latina puedan tocar sus afirmaciones. Pero no tuvo razón. En América Latina ***"la insuficiencia de ingreso de los hogares y los diversos déficit de bienestar material de los niños y adolescentes de estratos pobres constituyen una factor decisivo para su mayor frecuencia de retraso y abandono escolar en comparación con los hogares de ingresos medios y altos. A pesar de la importante disminución de las tasas de deserción escolar en América Latina en los últimos 10 años, los adolescentes del 25% de hogares urbanos de menores ingresos presentan tasas de abandono escolar que, en promedio, triplican la de los jóvenes del 25% de hogares de ingresos más altos"***⁴. En otros términos, los más pobres de América Latina desertan tempranamente de la educación y eso hará que en el futuro no pertenezcan a esa "masa de trabajadores mejor retribuida y más inteligente" de la que habla Toffler. Las consecuencias todos las conocemos.

Pero no sólo América Latina sufre desigualdades. En el mismo trabajo de la CEPAL leemos ***"Incluso en los países desarrollados surgen problemas graves. El analfabetismo, que había sido eliminado reaparece bajo una nueva forma, el iletrismo (entre 20% y 25% de las personas ha olvidado todo lo que aprendió en la escuela). Después de 12 años de escolarización, 40% de los jóvenes en los Estados Unidos es***

incapaz de entender un artículo del New York Times y lo que es más grave, no puede leer y comprender un itinerario de bus”⁵

Con los pocos elementos de análisis reunidos, nos preguntamos ¿a qué tipo de sociedad del conocimiento nos estaremos refiriendo?. En aras de lograr un poco de claridad estamos de acuerdo con el Dr. Arocena en la definición de que “[...] *vamos a vivir mucho tiempo en una sociedad capitalista del conocimiento, y que si no encontramos terrenos para pelear contra el capitalismo dentro de los espacios del conocimiento no vamos a superar esta situación tremenda* [...]”⁶. Sabemos que en esta sociedad capitalista del conocimiento hoy están predominando concepciones mercantilistas contra las que muchos bibliotecólogos latinoamericanos nos levantamos en contra. La Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay también es una de esas voces en contra.

Los para qué. Miramos las TICs como resultado de una etapa específica del desarrollo científico – tecnológico. Sin duda celebramos su existencia y su llegada desde la misma perspectiva de Rendón Rojas cuando dice que *“nuestra posición no es como la de Rousseau que expresa la necesidad del regreso a la naturaleza”⁷* y que complementa en otro artículo diciendo que *“no es de rechazo a las tecnologías por su supuesto papel deshumanizante; al contrario, consideramos que el mismo avance tecnológico abre la posibilidad de desarrollar un diálogo más reflexivo y crítico...”⁸*

Si nuestra perspectiva es incorporar tecnología a nuestra rama de actividad con la idea de hacer mejor y más productiva todas las operaciones técnicas afectadas al tratamiento y recuperación de la información, consideramos que nuestras plataformas tecnológicas están muy lejos de ser las óptimas. Para citar un ejemplo cercano y familiar: la red de bibliotecas y centros de documentación de la Universidad de la República (casa mayor de los estudios terciarios del país) dispone de 217 computadoras y recibe a aproximadamente 80.000 usuarios reales.⁹ Los estándares¹⁰ regionales recomiendan un computador multimedia, tecnológicamente vigente, por cada 10 puestos de estudio a disposición de los usuarios de la misma; 1 computador dedicado al préstamo, tecnológicamente vigente, por cada 400 transacciones de préstamo o devolución realizadas por día. La elocuencia de las cifras habla por sí misma.

Paralelamente con esto pensamos que la incorporación de tecnología libera tiempo humano que puede ser empleado en la realización de actividades creativas y sumamente necesarias como es por ejemplo la alfabetización informacional. El Uruguay cuenta con algunas experiencias interesantes sobre esta temática.

Y si miramos para afuera y observamos otras estadísticas comprobamos que, a nivel mundial, las promesas de la sociedad del conocimiento y del acceso a la información tampoco se han cumplido.

Fernández Saavedra mantiene que en América Latina en términos de acceso *“sólo un 3% de la población tiene conexión a internet mientras que en Estados Unidos tiene acceso el 41 % de la población y en la Unión Europea el 19 %”*. En relación al crecimiento de la información mantiene que *“El volumen total de información científico-técnica se duplica cada 5 años, el 90 % de los científicos que han existido históricamente viven actualmente, el 75 % de la información disponible hoy se generó en los últimos 20 años, la información existente se duplica cada 5 años y para el año 2010 lo hará cada 72 días, la eficiencia de las unidades centrales de procesamiento se duplica cada 18 a 24 meses”*. 11

¿Cómo interpretamos estas cifras los bibliotecólogos latinoamericanos?, ¿saldremos en un acto desesperado a decir que éstas cifras son un fiel reflejo de las inequidades que en términos de acceso a recursos tecnológicos, de acceso a la información y al conocimiento viven las sociedades?, ¿saldremos a decir que para superar estas precariedades los gobiernos, los decisores y autoridades deben invertir más y más en tecnología que sea accesible a los pueblos?. Sabemos que es fundamental invertir en tecnología pero también sabemos que no basta sólo con eso.

Conclusiones

Si hay un tema difícil de atrapar, es precisamente el que nos ocupa. Por eso no plantearé conclusiones cerradas sino algunas ideas que actúen como pista de aterrizaje o de lanzamiento, como se prefiera.

La primera idea que deseamos dejar sentada es que aspiramos a tener una visión profunda y constantemente crítica en el uso de los cuerpos conceptuales que los bibliotecólogos utilizamos para analizar, describir y explicar los fenómenos relativos a nuestra disciplina y profesión.

La segunda. Aceptamos el concepto sociedad del conocimiento con las consideraciones que hemos expuesto antes: es una sociedad capitalista del conocimiento con fuertes predominancias mercantilistas en el tratamiento de la educación, el acceso a la información y uso de los recursos tecnológicos.

La tercera. Las TICs han desempeñado y seguirán desempeñando un importante papel transformador en nuestros ámbitos de trabajo, en nuestra formación, en la estructuración de la tríada Usuarios – bibliotecólogos – sistemas de información. Pero las TICs no hacen magia y no son la causa de las desigualdades de las que tanto hablamos. La tecnología de la que disponemos es poca, necesitamos que se extienda más, pero sobre todo necesitamos más y mejor capacitación en ellas para potenciar sus posibilidades y para que esas tecnologías lleguen realmente a los que menos pueden y a los que menos tienen. El día que las TICs lleguen a todos discutiremos si son o no un agente democratizador de la información y el conocimiento. Mientras tanto seguiremos luchando para que lleguen a sectores cada vez más amplios de la sociedad.

La cuarta. En la introducción planteábamos algunos propósitos. Dos de ellos eran: determinar si estamos participando de algo denominado sociedad del conocimiento y cómo participamos. Sabemos que aún no hemos contestado esos planteos. Desde la Asociación de Bibliotecólogos del Uruguay pensamos que los estudios y análisis de que disponemos aún son escasos como para comprometer una visión abarcadora sobre esta temática en el Uruguay. Se

encuentra en curso un censo en el marco de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura de nuestro país de la que esperamos algunos resultados para el próximo año que seguramente constituirán un insumo que nos permitirán iniciar investigaciones con información más precisa sobre esta y otras temáticas de interés en nuestro país.

Propuestas

Las líneas que anteceden forman parte de una reflexión que considerábamos ineludible para situarnos en nuestro contexto, para reconocer cuáles son nuestras condiciones y para, a partir de ellas, analizar qué esfuerzos o propuestas podemos plantearnos para disminuir las brechas e inequidades en el acceso a la información y al conocimiento.

En primer lugar, consideramos que la superación de estas desigualdades supone un abordaje multisectorial: sin desconocer ni una sola de nuestras responsabilidades, pensamos que los bibliotecólogos debemos asumir este trabajo junto a otros responsables y actores sociales. Solos no podremos.

En segundo lugar, pensamos que nuestras propuestas deben ser pensadas colectivamente y en función de objetivos claros y específicos. ¿Por qué?. Porque el mejor camino para no hacer nada es proponernos metas inalcanzables garantizándonos así un tema seguro para las próximas décadas: ¿por qué no pudimos superar las brechas e inequidades en el acceso a la información y el conocimiento en la primera década del siglo XXI?, ¿por qué los más pobres siguen siendo los que más desertan de la educación?.

Como anhelamos no encontrarnos, dentro de diez años, frente a estas preguntas es que, sin pretensiones taxativas, proponemos:

- Sensibilizarnos en la idea de que aprender, formarse y capacitarse es parte del “hacerse humano” desde el lugar en el que nos toque participar: lugares de trabajo, lugares de estudios, bibliotecas barriales, centros de investigaciones especializados, sindicatos, asociaciones

profesionales, comisiones vecinales, etc. La lista puede ser muy larga, depende de nuestra creatividad.

- Desarrollar programas activos en alfabetización informacional diseñados con la participación de los usuarios tanto en el marco de las unidades de información como fuera de ellas.
- Realizar evaluaciones sistemáticas de dichos programas con la finalidad de introducir las mejoras que sean necesarias teniendo como figura principal el usuario transformando la noción de destinatario en participante activo y real de las decisiones que se adoptan.
- Participar, como grupo profesional, de todas las instancias gubernamentales y sociales que trabajen temas relativos a información y educación con la finalidad de aportar en el debate y diseño de las políticas nacionales de información y educación.

Es desde estos puntos de vista desde donde vemos que el lugar de los bibliotecólogos adopta otros significados erigiéndose en un agente educador más; su rol, su acción, su trabajo no se limita a capacitar mecánicamente en instrumentos tecnológicos ni a mediar entre los universos documentales (impresos o digitales) y los usuarios. Pensamos que esa visión es, lisa y llanamente, pobre.

Referencias Bibliográficas

- 1 Bourdieu, Pierre. La nueva vulgata planetaria. [Artículo publicado en el dossier 'L'Amérique dans les têtes', Le Monde, mayo de 2000. Traducción: Fabián Sanabria y Guillermo Vargas].
- 2 CEPAL. Educación y conocimiento: eje de la transformación educativa con equidad. Santiago de Chile : CEPAL, 1992. pp. 113
- 3 Mazzeo, Mario; ed. Cuando la izquierda gobierne: José Pepe Mujica, Rodrigo Arocena. – Montevideo : Trilce, 2003. pp. 90.
- 4 CEPAL. Panorama social de América Latina 2001 – 2002. Santiago de Chile : CEPAL, 2002. pp. 111
- 5 CEPAL. Educación y conocimiento: eje de la transformación educativa con equidad. Santiago de Chile : CEPAL, 1992. pp. 114
- 6 Mazzeo, Mario; ed. Cuando la izquierda gobierne: José Pepe Mujica, Rodrigo Arocena. – Montevideo : Trilce, 2003. pp. 87.
- 7 Rendon Rojas, Miguel Angel. Sociedad del conocimiento. En: Contribución al desarrollo de la sociedad del conocimiento / Margarita Almada de Ascensio, Juan José Calva González, Patricia Hernández Salazar, Catalina Naumis Peña, Miguel Angel Rendón Rojas; eds . – México : UNAM, CUIB, 2003. pp. 56
- 8 Rendon Rojas, Miguel Angel. Un análisis del concepto sociedad de la información desde el enfoque histórico. Información, cultura y sociedad 2001; (4) : 9- 22.
- 9 Primer encuentro de bibliotecólogos de la Udelar. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 8 de diciembre de 2004.
- 10 Consejo de Rectores de Universidades Chilenas. Estándares para bibliotecas universitarias chilenas. Santiago de Chile : Consejo de Rectores de Universidades Chilenas, Comisión Asesora de Bibliotecas y Documentación, 2003.
- 11 Saavedra Fernández, O. El bibliotecario del siglo XXI. ACIMED 2003; 11 (5).